

UDMAGTS

Nº7 zbka.

Noviembre 2012eko azaroa

Una

misión

compartida

Índice

- Una misión compartida.
Comunidad Apostólica y
Sujeto Apostólico. P. 3.
- Jóvenes adultos en el camino
de Ignacio. P. 7.
- TheoLabs. P. 9.
- Expresión de una experiencia
con verdad o mentira. P. 16.
- Abrir los ojos. P. 18.
- Deusto Campus Fe.
Actividades realizadas. P. 22.
- Calendario. P. 25.



Una misión compartida

Comunidad apostólica y Sujeto apostólico

Por: Donna Fernández Nogueira

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Deusto Campus Fe

La **Comunidad Apostólica** y el **Sujeto Apostólico**, con una trayectoria de ocho años, están enmarcado en la concepción ignaciana de vivir en comunidad para la misión. El curso pasado (2011-2012) se abrió la posibilidad de hacer una invitación más abierta a los encuentros de la Comunidad Apostólica¹, siguiendo las Líneas Estratégicas del Proyecto de la Provincia de Loyola de la Compañía de Jesús y del Plan Estratégico 2011-2014 de la Universidad de Deusto. El objetivo de dichos encuentros es compartir experiencias, vivencias, inquietudes con compañeros así como conocer las claves de la espiritualidad ignaciana y la misión de las obras de la Compañía de Jesús. En la Comunidad Apostólica los encuentros son entre los

compañeros pertenecientes a la obra en la que se trabaja, es decir, en la UD. Por otra parte, en el Sujeto Apostólico se reúnen colaboradores de las distintas instituciones la Provincia, y que habitualmente participan en las Comunidades Apostólicas de su obra.

Más concretamente, la Comunidad Apostólica (CA) es un espacio que tiene en el horizonte la misión encomendada por la Compañía de Jesús a la obra. Participan libremente jesuitas y colaboradores llamados a trabajar y vivir desde una perspectiva de espiritualidad ignaciana. El objetivo tiene una doble vertiente: espiritual y del modo de proceder. Inicialmente la metodología utilizada es la del discernimiento orante, pero no

¹ Durante el curso 2011-2012 se creó la Comisión de Identidad y Misión, grupo liderado por el Vicerrector de Comunidad Universitaria e Identidad y Misión, que promueve la misión compartida entre jesuitas y colaboradores.

por ello es una reunión limitada a personas de creencias católicas sino que está invitado todo aquel que quiera aportar sus opciones humanistas a la misión de la obra y de la Compañía de Jesús. La dinámica que se sigue en la Comunidad Apostólica es la siguiente:

- Oración para tomar conciencia de la presencia de Dios en una actitud de escucha.
- Presentación del encuentro.
- Breve tiempo para releer y ahondar en los documentos propuestos.
- Trabajo en grupo pequeño para discutir las luces (lo que produce luz, paz, ánimo, esperanza), sombras (lo que causa desasosiego, miedo, oscuridad) y llamadas o retos que percibo a nivel personal o profesional del tema propuesto.
- Puesta en común y evaluación del encuentro.

Los temas, encuentros y evaluaciones de este curso pasado fueron los siguientes:

• **Primer encuentro: 21 de noviembre de 2011 en San Sebastián y 22 de noviembre en Bilbao.** La reunión fue por centro de trabajo o facultad y el tema propuesto fue el discurso realizado por el P. Adolfo Nicolás S.J., Gran Canciller de la Universidad y Superior General de la Compañía de Jesús, en la lección inaugural del curso académico 2011-2012.

La valoración de las personas participantes fue muy positiva, agradeciendo tener un espacio para expresarse y aportar ideas fuera del contexto de trabajo. Las conclusiones principales a las que se llegaron fueron las siguientes:

- La importancia de los valores tanto en la enseñanza como en la investigación.
- La búsqueda de una mayor implicación de todos los colaboradores, al ser necesario progresar en cuestiones de Identidad y Misión así como prestar especial cuidado en el trato humano.
- La conveniencia de hacer más accesible el vocabulario de los materiales².

• **Segundo encuentro: 18 de enero de 2012 en Loyola.** El P. Cristóbal Jiménez SJ presentó el documento *Cinco claves de la Espiritualidad Ignaciana. Una propuesta para las instituciones de la Compañía de Jesús*.

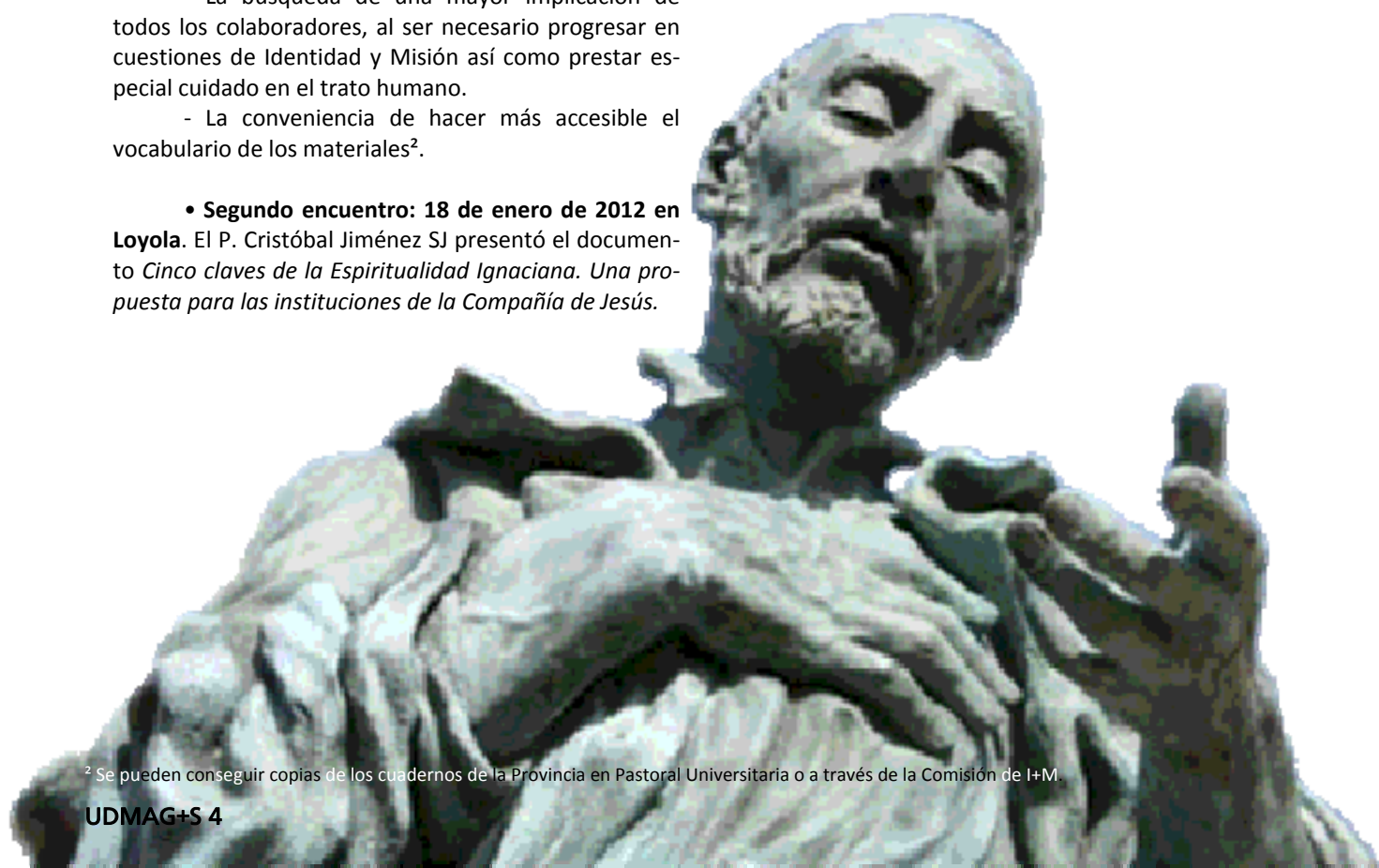
Se trabajarán otros aspectos de este documento en futuros encuentros. La evaluación de la jornada fue altamente positiva:

- Aspectos logísticos: 9,43.
- Aspectos formativos: 9,09.
- Aspectos metodológicos: 8,40.
- Comprensión de rasgos de espiritualidad: 8,43.
- Clima de las relaciones interpersonales: 8,67.
- La jornada en su conjunto: 8,95.

Entre todas las opiniones formuladas, se podría destacar lo siguiente:

- El sentimiento de pertenecer a un colectivo, a una comunidad universitaria unidos a sentimientos de paz, sosiego, entusiasmo, esperanza, compromiso, responsabilidad, confianza, solidaridad...
- Agradecimiento por la jornada, la excelente presentación de Cristóbal Jiménez SJ y la oportunidad para poder conocer y compartir vivencias con otros compañeros.
- El contraste de las vivencias de estos encuentros con el trabajo diario.

• **Tercer encuentro: 20 de marzo de 2012 en San Sebastián y 21 de marzo en Bilbao.** Los temas tratados estaban relacionados con el encuentro del Sujeto Apostólico que iba a tener lugar en el mes de abril: Pedagogía social y diversidad (Línea de investigación. Facultad de Psicología y Educación), Pluralidad religiosa (Instituto de Derechos Humanos), Diversidad (Loyola Etxea y Ugascó), Asignaturas de Aprendizaje y Servicio (Vicerectorado de I+M) y Garate International (Pastoral Universitaria). No hubo tiempo para compartir y recoger las opiniones de los existentes, sin embargo, la sen-



² Se pueden conseguir copias de los cuadernos de la Provincia en Pastoral Universitaria o a través de la Comisión de I+M.

sación de agradecimiento por compartir y conocer el trabajo efectuado en la UD fue general.

• **Cuarto encuentro: 5 de junio de 2012 en San Sebastián y 6 de junio en Bilbao.** Reunión por Centros o Facultades. El documento analizado fue *Rasgos Propios de las Obras de la Compañía de Jesús*. Se prevé otro encuentro con el mismo documento aplicándolo ya como criterio de evaluación de los centros de la UD para el curso 2012-2013.

Entre las opiniones de los asistentes destacan las siguientes:

- Sentimiento de satisfacción por trabajar el documento dentro de una Comunidad Apostólica que se va consolidando, pero a la vez sorpresa por desconocer dicho documento, que data del 2005.

- El documento marca horizontes, sistematiza, sirve de guía y recoge elementos que han sido innovadores en los últimos años (Comunidad Apostólica, Inculturación, Comunidad de Solidaridad, etc.).

- El texto establece un reto a conseguir a pesar de percibir algunas contradicciones entre el trabajo diario y los rasgos descritos en el texto.

El objetivo de dichos encuentros es compartir **experiencias**, vivencias, inquietudes con compañeros así como conocer las claves de la espiritualidad ignaciana y la misión de las obras de la Compañía de Jesús.

- Se considera positivo que se trate de inculcar el Evangelio con la economía y que la Universidad se distinga por su carácter jesuita así como por la espiritualidad y pedagogía ignaciana.

- Se valora el trabajo entre laicos y jesuitas además del esfuerzo por tener una colaboración con otras obras de la Compañía.

- Se observa en el día a día la interculturalidad en la Universidad.

- Se percibe una mejora en el trabajo en equipo y en el liderazgo así como en las relaciones personales. Sin embargo, hay reticencia para expresarse con total libertad.

- Se valora muy positivamente las facilidades de formación de la Provincia y que un número creciente

de personas colabora con la Misión de forma explícita. Algunas personas, no obstante, rechazan dicha formación al ver incoherencias con el contenido de la misma y la realidad del trabajo diario.

- Se reconoce un avance en las facilidades para la conciliación de la vida familiar y laboral y una equidad de género a pesar de que en algunas facultades no se percibe en los puestos directivos.

- Se agradece la actitud positiva, abierta y tolerante en cuestiones de fe.

- Se valora positivamente la experiencia de las asignaturas de I+M y su obligatoriedad y se percibe una mayor cercanía y trabajo en el área social. Se estudian los derechos humanos y se trabaja desde el punto de vista académico y reflexivo. No obstante, falta reflexionar interdisciplinariamente y avanzar en todas las áreas dentro del ámbito universitario. Así se daría un contexto y un significado de Misión para poder desarrollar el mismo y que el trabajo no se convierta exclusivamente en llevar a cabo tareas.

- Hay preocupación por la calidad, pero se comenta que ésta no se da en clave ignaciana.

- La viabilidad económica se está priorizando frente a otros criterios y, a pesar de su importancia, no debería ser un criterio excluyente.

- Se debería trabajar una cultura de discernimientos en la UD como forma institucional de proceder y reflexionar además de prevalecer el cuidado de la persona. Así se sugiere la creación de puntos de encuentro y reconciliación. La Comisión de I+M podría funcionar como puente. La mayoría de los colaboradores se identifican con los valores de la UD y en un ambiente más favorable, esta implicación sería más general y, como consecuencia, el sentimiento de pertenencia a la obra se vería acrecentado.

- Se observa una necesidad de mejorar la comunicación y el diálogo, a fomentar las relaciones personales, a avanzar en transparencia y en comunicación, a confiar más en el otro, a impulsar el trabajo en equipo y el reconocimiento positivo de la persona; además de ejercer un liderazgo más cercano y menos impositivo.

- Se ve la necesidad de promocionar el sentido de justicia y de solidaridad entre el alumnado y tener más presente el problema medioambiental.

En líneas generales y en cuanto a sugerencias de mejora, se pide un envío previo de la documentación y lecturas, recibir un informe de los contenidos de los encuentros y de las evaluaciones y opiniones, continuar con el intercambio y comunión de ideas, así como potenciar el Liderazgo Ignaciano, crear más dinámicas y

³ Ver cuadernillo de la Provincia de Loyola (2005), "Discernimiento orante en común". Editorial Mensajero.

espacios para generar compromisos, y poder así dar una mayor divulgación de los valores ignacianos.

En cuanto al Sujeto Apostólico, una vez al año tiene lugar el encuentro del Sujeto Apostólico (SAP) en Loyola. Así como la Comunidad Apostólica, éste también lo conforman el conjunto de comunidades jesuitas y laicas y laicas de las obras apostólicas de la provincia. Los objetivos de la reunión son la de conocer los avances en la misión, promover la dinámica de discernimiento orante³ en la obras y dinamizar la reflexión así como el conocimiento de la realidad de las comunidades apostólicas. Los temas tratados siguen las tres Líneas Estratégicas principales del Proyecto de Provincia: personas para la misión, instituciones para la misión y la intersectorialidad. Cada año se comparten, siguiendo distintas metodologías, algunos de los objetivos y proyectos de la Provincia además de acercar las experiencias de misión compartida en las Comunidades Apostólicas, compartir experiencias, profundizar y reflexionar juntos para avanzar en un horizonte apostólico común y compartido. La dinámica que se sigue es muy similar a las de la Comunidades Apostólicas⁴.

En esta octava convocatoria que tuvo lugar en Loyola el 20 y 21 de abril de 2012, han participado un total de 127 personas (39 jesuitas, 51 laicas y 37 laicos) de todas las comunidades y obras. Se escogió el tema de la misión compartida y en concreto, las migraciones, una de las prioridades de la Compañía de Jesús. El día 20 comenzó el encuentro con unas palabras del Padre Provincial de Loyola, P. Juan José Etxeberria SJ. Después de agradecer a los ponentes y a los miembros de la comisión el trabajo realizado, recordó que el Sujeto Apostólico Provincial nos ayudaba a tener una visión conjunta de la Provincia y era una experiencia de búsqueda y aprendizaje para que juntos pudiéramos profundizar en los retos apostólicos planteados en el encuentro.

Hizo hincapié en nuestra labor en las fronteras desde los retos técnicos y adaptativos, o desafíos técnicos y adaptativos. Normalmente, puntualizó, en los problemas técnicos se aplicaban conceptos, pero no cambiaban nuestra forma de pensar. Por otro lado, los desafíos adaptativos requerían cambio de valores, de creencias o de conductas y, por lo tanto, demandaba aprender nuevas formas de proceder. El problema técnico se trabajaba desde la autoridad y el liderazgo adaptativo suponía que las personas son no sólo parte del problema sino también de la solución, por lo que implicaba un aprendizaje y una transformación. Concluyó diciendo que los temas del Sujeto Apostólico Provincial del octavo encuentro eran problemas adaptativos -la red de migraciones, la misión compartida entre laicos y jesuitas y la misión común entre instituciones en un contexto local- y que consecuentemente implicaba adoptar ciertas actitudes, que eran necesarias cultivar durante el encuentro:

- Primero, la escucha, ya que para atender estos problemas teníamos que aprender los unos de los otros.

- Segundo, libertad interior. Ser críticos con nosotros mismos y estar dispuestos a cuestionar nuestros hábitos y valores.

- Por último, paciencia, porque los problemas no se arreglaban con una sola reunión, sino que requieren un proceso.

A continuación, el P. José María Guibert SJ, coordinador del Proyecto de Provincia y Cecilia Martínez, asesora técnica del Proyecto de Provincia, presentaron la jornada. En ella se expusieron experiencias que se llevaban a cabo en la provincia sobre educación integradora, ciudadanía inclusiva y diversidad religiosa, con una dinámica distinta a la realizada en otros años, con talleres activos y participativos. El día finalizó con una eucaristía con lecturas, símbolos y cantos de distintas tradiciones religiosas presidida por Juanjo Moreno SJ.

El día 21 se dieron a conocer las conclusiones del trabajo del día anterior para continuar con una charla a cargo del P. Jesús Díaz Baizán SJ sobre la misión compartida y su experiencia en las comisiones de apostolado local (CAL) de Asturias y Burgos. El ponente precisó que eran necesarias para la misión compartida cualidades como la humildad, salir del propio amor, querer e interés, profundidad y creatividad. La jornada continuó con un trabajo personal y otro grupal para después compartir un diálogo con el Padre Provincial de España, P. Francisco José Ruíz Pérez SJ, teniendo en cuenta las dudas suscitadas sobre el proyecto iniciado de una provincia única. La mañana terminó con un rato de oración comunitaria, seguido de la evaluación del encuentro y unas palabras de despedida del Padre Provincial, en la cual matizó que el Encuentro del Sujeto Apostólico mostraba el camino recorrido y el horizonte a trazar con sentimientos de agradecimiento, esperanza e ilusión, pero que teníamos que ser conscientes que la dinámica nos ayudaba a construir comunidad, buscando el mayor y mejor servicio posible a nuestra Iglesia y a nuestra sociedad. El sentir de la asamblea, añadía, era la de ser un sujeto apostólico, puesto que solos no era posible construir una cultura para la justicia. Recalcó que todos somos formadores, ya que nadie ha terminado de formarse. Reconoció que la colaboración mutua entre laicos y jesuitas era y seguiría siendo fructífera y edificante. Finalizó con una invitación a todos los presentes a ser transmisores de lo allí vivido en sus obras y comunidades, agradeciendo profundamente la historia común de todos, laicos y jesuitas, y pidiendo “al Dios de la Vida que podamos responder a su misión con gratuidad, generosidad, confianza e ilusión”. ■

⁴ 1º momento de preparación: reuniones en clave orante, formación, trabajo para presentar la realidad, etc. 2º momento en Loyola: tiempos de acercamiento a la realidad, la experiencia y la práctica, tiempos de reflexión, oración, diálogo en grupos o en plenario, celebración en común, etc. 3º momento de recogida de mociones y conclusiones para seguir avanzando en el tema propuesto.



Jóvenes adultos en el camino de Ignacio

15 de agosto de 1534: Ignacio de Loyola, Pedro Fabro, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla y Simão Rodrigues hicieron votos de pobreza y castidad en la capilla de Montmartre (París). Es uno de los hitos del camino nuevo que supondrá el posterior nacimiento de la Compañía de Jesús, una de las aventuras más apasionantes dentro de la Iglesia Católica. Ignacio de Loyola y los primeros compañeros primero como universitarios, y luego como amigos, responden de una manera creativa y profunda al mundo en el que vivían desde una honda experiencia de Dios. Estos primeros compañeros pueden ser un icono inspirador de la reflexión sobre jóvenes adultos que realiza la Compañía de Jesús en nuestra tierra.

Por: Pello Azpitarte SJ

Profesor en Colegio Ntra. Sra. de Begoña (Jesuitas Indautxu)

Durante un tiempo se percibía la emergencia de una nueva realidad que generaba cierta problemática. Se veía que los procesos, que con tanto trabajo se iniciaban en los colegios, naufragaban en islas solitarias, sin referentes comunitarios, con apenas inserción cristiana, poco compromiso por la justicia y un bajo pulso espiritual.

Composición de lugar

A instancias de la Comisión de Pastoral Juvenil y Vocacional de la Provincia y con el trabajo de la Subcomisión de la Pastoral Universitaria, un pequeño equipo de trabajo elaboraría un primer documento que formularía algunas de las intuiciones y líneas fundamentales del trabajo posterior. Fue así como vio la luz el documento *Pastoral con Jóvenes Adultos* (2010) en el que se definieron tres dimensiones fundamentales e integradoras de la tarea pastoral: espiritualidad, comunidad y justicia. A su vez el documento intuye que el proceso que se formula en el documento *La persona en el camino de Ignacio* es un proceso útil y válido para el acompañamiento de los procesos de los jóvenes adultos. Este último texto, sirve como referencia y base para el Plan de Formación de la Provincia de Loyola.

Del sector de pastoral juvenil a la intersectorialidad.

La Provincia de Loyola, a partir de su revisión del Proyecto de Provincia formula el Proyecto 11: Formación para vivir desde la fe (jóvenes adultos). Para ello se conforma una comisión intersectorial que dará el siguiente gran paso en relación a esta cuestión. La tarea de este grupo ha permitido una mayor socialización y sensibilización en relación a los jóvenes adultos por parte de todas las obras de la provincia, generar un mapa de ofertas y actividades e introducir la reflexión y

el trabajo en las Comisiones Apostólicas Locales (CAL). A su vez desde este grupo se han impulsado un Encuentro del Sujeto Apostólico Provincial, un Encuentro de Agentes de Pastoral de Jóvenes Adultos, y una reflexión en el Encuentro de Directores y Superiores de Obra.

La concreción

Y ahora es tiempo de concretar las intuiciones y reflexiones realizadas. Estos meses se están creando equipos de trabajo locales de Pastoral de Jóvenes Adultos, animados por las propias CAL. Desde esas instancias, además del trabajo de cada obra, se pretende planificar y coordinar en el ámbito local. El punto de partida es un extenso mapa de acciones, grupos y personas que ya están metidas de lleno en la tarea. Por ello podemos decir que el punto de partida es muy concreto a la par que rico y valioso. Un ejemplo es que cerca de 650 personas se han visto involucradas en estas actividades y grupos.

La imagen: agentes de Pastoral de Jóvenes Adultos

El 22 de septiembre tuvo lugar el Primer Encuentro de Agentes de Pastoral de Jóvenes Adultos. Este encuentro sirvió para visibilizar y poner rostro a tantas personas que están trabajando en este ámbito. Nos reunimos 62 personas. Durante el encuentro se reflexionó sobre algunos aspectos que aparecen en el Proyecto 11 y que pueden servir de trabajo en el ámbito local. Fue un tiempo de discernimiento encuentro y celebración, que culminó con una eucaristía presidida por el P. Provincial. Sirvió de pistoletazo de salida a un camino que esperamos que sea fructífero. Tal vez no sea una obra tan importante como la que Ignacio y los primeros compañeros emprendieron. Pero sabemos que podemos recorrer preciosos caminos llenos de vida.





Theo Labs

Dice Benedicto XVI en su libro-entrevista *Luz del mundo* que ser cristiano no debe convertirse en algo así como un estrato arcaico que de alguna manera se retiene y se vive, en cierta medida, de forma paralela a la realidad. Las experiencias humanas, todas ellas, están llamadas a ser ventanas que dan a Dios. Este es el núcleo de los **TheoLabs**, buscar la interpelación del Señor en las diferentes realidades humanas¹. Con este objetivo se organizaron el curso pasado seis sesiones (cuatro aparecen recogidas en este artículo) en las que se abordaron cuestiones de actualidad en clave creyente: la muerte de un ser querido (P. Enrique Espino), la crisis económica (Dr. Peru Sasía), las relaciones de pareja (Dra. Ana Isabel Estévez), la explotación de los recursos naturales (Dr. Javier Arellano), el encuentro con Dios en el día a día (P. Richard Gassis SJ) y la relación entre los medios de comunicación y la Iglesia (P. Cristóbal Jiménez SJ). Con el objetivo de dar continuidad a lo iniciado el pasado curso, este año Deusto Campus Fe vuelve a ofrecer a toda la comunidad universitaria siete sesiones **TheoLabs**².



Esfera económica y compromiso cristiano

Peru Sasía- Centro de Ética Aplicada de la UD

La apertura a la realidad es una actitud esencial para el compromiso cristiano, una disposición imprescindible para poder ir actualizando nuestro seguimiento de Jesús. En esta sesión de **TheoLabs**, nos proponíamos reflexionar sobre los elementos del contexto económico actual y su lectura creyente, a la búsqueda de pistas que pudieran ayudar al discernimiento. Un contexto económico que, a raíz de la crisis financiera, ofrece nuevos elementos, o al menos elementos que, habiendo estado siempre ahí, se nos hacen hoy mucho más cercanos tanto por la vía de los medios de comunicación como por la experiencia directa de sus efectos. Por eso, esa “vida en búsqueda” tan nítidamente ignaciana nos hace preguntarnos hoy, nos guste o no, por una esfera económica que ha *capilarizado* de forma tan global nuestras sociedades que resulta ya imposible entenderlas sin mirar las dinámicas económicas que subyacen en su articulación. Planteábamos la reflexión entendiendo los distintos ángulos que ofrece esta crisis, y que nos hacen preguntarnos por las

¹ Documento *Rasgos propios de las Obras de la Compañía de Jesús*, p. 23.

² Al final del artículo aparecen las sesiones TheoLabs del curso 2012/13

posibles respuestas desde distintos puntos de vista. En primer lugar, por su carácter urgente e inmediatamente interpelador, fijábamos nuestra atención en las consecuencias de esta crisis, para resaltar la necesidad de revisar nuestras respuestas solidarias y entenderlas como un ejercicio concreto y permanente. Una solidaridad capaz de superar las lógicas propio-extraño y de mantener una apuesta tozuda por la dignidad de todos aquellos que conviven entre nosotros. Pero no son solo las consecuencias de esta crisis las que merecían nuestra atención. Tomando como punto de partida algunas reflexiones de la carta pastoral de los obispos vascos de la Pascua de 2011, nos deteníamos en un segundo reto que no es otro que el de comprometerse, como refleja dicho texto, en la “construcción de la economía sobre unas bases éticas más sólidas”.

Queríamos prestar especial atención a esta segunda reflexión sobre la crisis por ser muy cercana a quienes participamos en la sesión, resaltando nuestra condición de docentes, investigadores, profesionales, alumnos... Personas que nos insertamos en este mundo (muchas veces con gran capacidad de influencia) y para quienes las cuestiones económicas nos resultan frecuentemente muy cercanas. Para poder entender lo que supone hoy asumir el compromiso de regeneración de la esfera económica, empezamos por indagar en la gestión de la crisis y el análisis de sus causas, sin olvidar las crisis permanentes que han venido consolidando un modelo económico que ha demostrado con suficiencia su incapacidad para articular sociedades justas.

Nos enfrentábamos en este punto a un importante problema, al darnos cuenta que sumergirse en el análisis de la crisis e intentar comprender lo que ha ocurrido y sigue ocurriendo plantea serios problemas cuando lo hacemos como “ciudadanos de a pie”. Los análisis macroeconómicos nos conducen, con una retórica plagada de razonamientos causales de aspiración científica, a callejones sin salida en los que es muy difícil encontrar un terreno para el compromiso cristiano más allá de esa fraternidad necesaria a la que anteriormente hacíamos referencia. ¿Qué hacer cuando los propios gobiernos asumen la inevitabilidad de determinadas medidas que siguen sumiendo en la pobreza y la desprotección a capas cada vez más amplias de nuestras sociedades? Enmarañados entre primas de riesgo y deudas soberanas, asistimos a un espectáculo para el que incluso el ejercicio responsable del voto parece ser insuficiente.

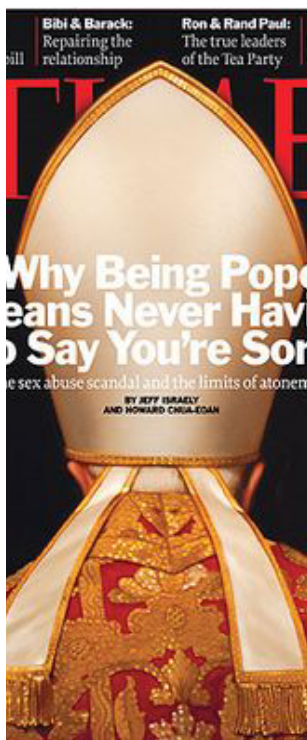
Frente a este sombrío panorama, resaltábamos dos actitudes cuya importancia adquiere especiales connotaciones en estos tiempos. Por un lado, la necesidad de desmontar esos “relatos neoliberales” que tratan de explicar la realidad de acuerdo con una racionalidad extremadamente instrumental. Relatos reforzados por los grandes grupos de creación de opinión y ante los que es necesario invocar un espíritu crítico y

un inconformismo respecto al nicho cultural capitalista que permita conservar la perspectiva ética como una mirada tozudamente presente en todos los ámbitos de nuestra vida. Una perspectiva que nos permita escapar de la trampa de la utilidad que tantas veces nos imponen los dilemas que afrontamos en nuestros espacios personales y profesionales.

En segundo lugar, poníamos de relieve la necesidad de analizar las consecuencias de nuestros comportamientos personales en la esfera económica, poniendo especial atención no solo a nuestras opciones de consumo, sino también a las oportunidades de formar parte de circuitos económicos alternativos que puedan generar gérmenes de transformación social. El posible valor de las alternativas económicas, de esas “cosas chiquitas” (en palabras de Eduardo Galeano), tan presente en la tradición cristiana, nos permitía entender por qué la posibilidad de participar en la construcción de alternativas en la esfera económica resulta hoy una llamada para todo aquel que quiera responder a los retos que plantea la construcción de sociedades más justas. “Todo lo grande empieza en lo pequeño”, comenzaba mi buen amigo Ximo García Roca una intervención para la asamblea de socios del Proyecto Fiare de Banca ética. Sabias palabras, que nos animan a mantener la esperanza en esa aspiración de hondo contenido utópico que sueña y construye gérmenes de transformación capaces de ir creciendo sobre la base de personas y organizaciones empeñadas en crear circuitos económicos alternativos. La posibilidad de participar en esta ilusionante construcción resulta sin duda un espacio muy fértil para el discernimiento cristiano.

Los relatos *neoliberales* tratan de explicar la realidad de acuerdo con una racionalidad extremadamente instrumental.

Cerrábamos nuestra reflexión con un apunte final: esta llamada a pensar y promover alternativas tiene resonancias especiales para las universidades, dada su capacidad de producción de conocimiento y su papel histórico en la consolidación de cualquier sistema económico. Recordábamos que cuestiones como el concepto y los límites del “negocio” tal y como lo enseñamos en nuestras escuelas, los retos de fondo de la innovación social, el alcance de la responsabilidad de las organizaciones económicas, el contenido más radical de la sostenibilidad, indisolublemente vinculado con la justicia intra e intergeneracional... son áreas del quehacer universitario tanto en su función docente como investigadora y de trasmisión del conocimiento que remiten con especial densidad en estos tiempos a las dimensiones Fides y Iustitia y encierran hoy en día un continuo reto para nuestras universidades jesuitas. ■



Iglesia y medios de comunicación: una relación difícil

P. Cristóbal Jiménez SJ– Periodista

Hace unos años, en Estados Unidos, le preguntaron a una niña a quién quería más de toda su familia. La pequeña se levantó corriendo para abrazar al televisor del salón. Aquel abrazo dio la vuelta al mundo como símbolo de la era de las comunicaciones en la que vivimos. Hoy, todavía con más razón, podemos decir que nuestra vida gira en torno a una pantalla. Cuando Steve Jobs presentó el iPad, el *Wall Street Journal* escribió que la última vez que una tableta había tenido tanto impacto fue cuando Moisés bajó del Monte Sinaí con los Diez Mandamientos grabados en ella.

Para la Iglesia comunicar no es una opción. Forma parte de su misión, la de llevar al mundo la buena noticia del Evangelio. Sin embargo, las relaciones entre la Iglesia y los medios de comunicación son complicadas, a veces incluso dolorosas. Si se mira con detalle la historia de la Iglesia se puede comprobar cómo ha sabido adaptarse a cual-

quier lengua o soporte para intentar comunicarse. Hoy en día hay cientos de periódicos, revistas, páginas de Internet, editoriales, canales de televisión y de radio que son propiedad de las conferencias episcopales, de órdenes religiosas o cuyo ideario es explícitamente católico.

Los documentos oficiales de la Iglesia hablan también de la importancia del uso de los medios de comunicación. En 1963, el decreto *Inter Mirifica* del Concilio Vaticano II señalaba que “entre los maravillosos inventos de la técnica que, sobre todo en estos tiempos, el ingenio humano, con la ayuda de Dios, ha extraído de las cosas creadas, la madre Iglesia acoge y fomenta con especial solicitud aquellos que atañen especialmente al espíritu humano y que han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas de todo tipo”. Otros documentos importantes sobre los medios son *Communio et Progressio* (1971), *Aetatis Novae* (1992) y los distintos mensajes anuales con motivo de las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales. A pesar de todo esto, ¿por qué es tan tensa la relación entre la Iglesia y los medios? En el fondo puede haber un problema de desconocimiento mutuo, de no saber quién es cada uno.

La Iglesia tiene unas características propias que suelen ser problemáticas en su relación con los medios. En primer lugar, la Iglesia se considera a sí misma como una realidad “constituida por un elemento humano y otro divino” (*Lumen Gentium*). Son dos facetas que se integran, la una no se entiende sin la otra. Puede ser útil recurrir a la metáfora del iceberg: la prensa da cuenta de lo que asoma, pero para captar la naturaleza de la Iglesia hay que tener presente también lo que no

se ve, porque esa dimensión ayuda a explicar su actuación. Es preciso comprender esa lógica de fondo, porque no coincide con la de una empresa ni con la de un partido político, ni tan siquiera con la de otras realidades religiosas, aunque tenga elementos comunes.

Sus enseñanzas, además, en materia de fe o moral son, a veces, complejas y muy matizadas. Es preciso exponerlas con un vocabulario adecuado, muchas veces técnico, lo que implica, para poder comprenderlas en su profundidad, unos conocimientos previos que no todo el mundo tiene. Esta complejidad es una barrera porque los medios buscan noticias breves, fáciles de entender, sencillas, en las que es difícil reflejar matices. La Iglesia, por otra parte, no sigue en su organización el modelo democrático sino el de comunión, que es distinto. Es el modelo de unidad, que no es lo mismo que el consenso político. Hay una figura esencial para esa unidad, que es el Papa, y esto a veces no se entiende. La prensa en una sociedad democrática tiende a imponer criterios democráticos en todas las organizaciones. Le cuesta entender a una sociedad jerárquica como la Iglesia, cuyos líderes no son elegidos por el pueblo. La prensa tiende a ver como censura lo que a veces es un intento de la Iglesia por conservar sus enseñanzas. En este sentido, los medios de comunicación se mueven muchas veces en los extremos. Algunos suelen tratar a los teólogos que contradicen al Magisterio como adalides de la libertad. Son los progresistas y valientes frente a los inmovilistas conservadores. Otros medios, sin embargo, los demonizan sin ni siquiera haber analizado sus propuestas ni apreciar su enorme tarea investigadora.

Otro punto que suele ser problemático viene porque muchas veces los medios tratan los temas de

Iglesia como si todos tuvieran la misma importancia. En la doctrina de la Iglesia hay un campo amplísimo de cuestiones abiertas, en las que es legítima la diversidad de opiniones. No tiene el mismo valor un dogma, una encíclica o una homilía. Para algunos medios, sin embargo, todo forma parte de lo mismo. No todo el mundo, además, tiene la misma autoridad. Algunos periódicos o cadenas de televisión, sin embargo, dan el mismo peso a unos escritos del Papa que a las afirmaciones disparatadas que puede hacer el párroco de un pueblo perdido. Todo queda reflejado bajo el titular: "La Iglesia dice...". La Iglesia, por su parte, debería hacer también un esfuerzo por conocer y apreciar mejor a los medios. Los periodistas suelen quejarse de la falta de transparencia informativa en los asuntos eclesiales y de la resistencia de la Iglesia a la autonomía de los medios. La mayoría de los periodistas tiene la sensación de que la Iglesia es poco receptiva a la crítica y pretende más adoctrinar y convencer que exponer o informar. Los medios de comunicación se entienden como un servicio a la sociedad y la libertad de expresión forma parte de su esencia, guste o no guste lo que digan. Precariedad laboral, bajos salarios, jornadas agotadoras y la presión de las propias empresas forman parte también de la realidad del comunicador.

El periodista y Premio Nobel, Mario Vargas Llosa, denunciaba recientemente la cultura del espectáculo en la que vivimos, en la que todo se banaliza. "La gente quiere que los ministros aparezcan en calzoncillos y que sus amantes salgan fotografiadas y si

puede ser en la cama, todavía mejor", subrayaba el escritor. En la misma línea, la prestigiosa periodista Christiane Amanpour, una de las estrellas de la CNN, alertaba también de la ola de amarillismo y frivolidad que están dominando los medios de comunicación.

Quizá por eso, la Iglesia y los medios de comunicación tienen ahora una oportunidad única para trabajar juntos y aprovechar lo mejor que puede ofrecer cada uno. La Iglesia puede aportar profundidad. Los medios, agilidad, frescura y libertad. No es algo imposible y, de hecho, recientemente ha habido casos que abren una puerta a la esperanza.

Coincidiendo con la festividad del Miércoles de Ceniza, el diario *The Guardian* publicaba un editorial sobre el sentido de la muerte. Decía el diario británico que hoy por hoy la Iglesia católica y cierto cine de ensayo son los únicos que se atreven a hablar de la muerte sin eufemismos, a pesar de que "está científicamente comprobado que la vida es una enfermedad con el 100% de mortalidad", señalaba con humor el periódico. Y añadía que no podemos resolver el sentido de la vida sin preguntarnos sobre la muerte. En esas mismas fechas el periódico digital *Huffington Post*, todo un éxito en Internet, publicaba un reportaje sobre la vida de Jesús de Nazaret e invitaba a los lectores a reflexionar sobre el sentido que cada uno está dando a la suya. Son solo dos ejemplos que muestran que es posible que la Iglesia y los medios de comunicación se conozcan mutuamente, se aprecien en sus diferencias y puedan contribuir juntos hacia una sociedad más humana. ■



La muerte de un ser querido

P. Enrique Espino— Capellán del Hospital de Cruces

Cruces es como una pequeña ciudad. En el año 2011 se atendieron un total de 450.000 casos, se realizaron 35.000 intervenciones quirúrgicas y fallecieron 1.300 personas. El hospital cuenta, además, con más de 4.500 empleados que trabajan en turnos de 8 horas. Sólo en el mes de septiembre del año 2011 hubo 831 ingresos, 100 fallecidos, 555 partos y más de 16.000 casos atendidos en Urgencias.

Como aquellos jornaleros del evangelio, que a diferentes horas del día, son llamados por el dueño de la viña para trabajar, los que formamos el equipo de la capellanía de Cruces también a diferentes horas del día, salimos de nuestras casas, para durante las 24 horas del día y los 365 días del año estar a disposición de las personas que nos necesiten en el hospital. En las situaciones de dolor y de sufrimiento se mueve mucha vida. Son momentos en los que todo se multiplica y en los que las diferencias entre las personas desaparecen. Puedes encontrarte compar-

tiendo habitación a una persona de aquí y a otra extranjera, a un catedrático y a alguien que ni siquiera tiene el graduado escolar. Ante la enfermedad las personas quedan como desnudas, sin nada a lo que agarrarse. Es entonces cuando aparecen preguntas latentes que necesitan ser articuladas y que surgen de forma intensa. Cuando el sufrimiento aparece no hay prácticamente increíbles, lo cual no significa que las respuestas a esas preguntas se articulen desde una religión en concreto. El enfermo tiene, en este sentido, una necesidad enorme de expresarse. Necesita ser escuchado. Por eso es de vital importancia estar ahí para que todo eso lleve a algún sitio.

A todos ellos nos acercamos como nuestro Señor Jesús se acercó a los apesadumbrados discípulos de Emaús interesándonos por su situación. Cruces es un lugar privilegiado para hacer un camino espiritual y crecer en la fe cristiana. Al principio siempre se entra con un poco de pudor y de reparo en la vida de otras personas a las que no se conoce de nada pero que te abren sus vidas de manera espontánea y libre. Un joven paciente también llamado Enrique es un buen ejemplo de ello. La vida de este muchacho cambió radicalmente cuando sufrió un accidente de tráfico que le ocasionó una lesión medular. Desde entonces se desplaza en silla de ruedas. Al poco de empezar a visitarlo, comenzó a compartir conmigo su dolor y su frustración por lo que le había sucedido. Para este joven fue importante que yo estuviera ahí en esos momentos. Se puede llegar a tener la impresión de estar estorbando.

Sin embargo, el mero hecho de estar junto a los enfermos es algo que ellos agradecen muchísimo. Aunque no siempre se puede curar a todos, siempre se puede cuidar de ellos. Las experiencias vividas en Cruces han sido riquísimas. Hubo dos que me marcaron mucho: las de Eki y Diana. Eki era un niño que murió en Cruces el año pasado. Al entrar en su habitación vi cómo sus padres estaban sentados junto a él mientras su vida se iba apagando. Fue como estar en un portal de Belén. Por otro lado Diana, una niña aquejada de un problema cardiovascular quien, tras varias intervenciones, fallecería al poco tiempo de nacer. A petición de los padres fue bautizada en el mismo hospital. Parte del personal médico estuvo presente. Tanto en un caso como en el otro, los padres agradecieron enormemente haber podido ser acompañados. El acompañamiento es especialmente relevante para los enfermos solitarios, aquellos a quienes, aparte del personal médico, nadie atiende. No acudimos salvo que nos llame el enfermo o sus familiares o amigos. Si vamos, primero nos limitamos a escuchar y a estar. Si el enfermo lo solicita, hacemos un acompañamiento pastoral. Si se midiera la satisfacción de las personas que atendemos en Cruces, los resultados serían muy buenos. Esto es algo que el mismo hospital y la diócesis desconocen. Si lo supieran, tendríamos muchos más recursos. Es una gran suerte poder estar cerca de personas que viven una experiencia existencial al límite, que te abren las puertas de su vida de par en par, que te permiten acercarte a su miedo y angustia, que te enseñan su vida antes de dejarla para siempre. ■



¿Cómo descubrir a Dios en el día a día?

Richard Gassis SJ- Director de Ejercicios Espirituales y acompañante espiritual

Hablar de manzanas a quien nunca ha visto ni gustado una manzana es bastante inútil. O pensar que uno conoce el Amazonas porque lo ha estudiado en los mapas. Para la pregunta que se me hace el currículum académico no sirve de nada. Es la experiencia de vida la que hay que poner en juego. La pregunta que se me ha puesto no es una pregunta teórica cuya respuesta se pueda encontrar en los libros, o en una ponencia académica, o en una charla; es una pregunta que surge de la experiencia de vida y cuya respuesta se va encontrando en la vida. Y uno se puede preguntar: ¿es una pregunta honrada? ¿De verdad quiero descubrir a Dios en la vida? Porque la respuesta positiva o negativa me implica la vida. ¿Quiero de verdad encontrar la respuesta? Además, ¿desde dónde pregunto? ¿Soy creyente? Y si lo soy, ¿qué imagen de Dios me han transmitido? ¿Estoy dispuesto a contrastarla con mi propia experiencia? ¿Soy agnóstico? Y si lo soy, ¿estoy realmente dispuesto a dejar de serlo?

¿Soy ateo? Y si lo soy, ¿estoy realmente dispuesto a dejar de serlo? Uno puede ser lo que sea, pero siempre se le puede preguntar si es honrado o no, constructor o destructor de humanidad... o quizá no es “ni chicha ni limoná”. Pero sea lo que sea, se le puede preguntar si su interés en el tema “encontrar a Dios en la vida” es teórico, o mera curiosidad; o si realmente le interesa, aun con temor y temblor, encontrarse con Dios en la vida. A este último me dirijo yo en esta charla.

Porque descubrir a Dios en la vida es encontrarse con Él; no se trata de que el ponente te convenza o no con lo que diga, sino si te ayuda a descubrir experiencialmente la presencia de Dios en tu vida, y en la de todos y cada uno. Y es esta experiencia de encuentro personal con Dios la que te pone en la disyuntiva de ser honrado contigo mismo, una experiencia de encuentro personal con alguien que no te deja indiferente. Yo estoy convencido, desde mi propia vida, de que todos tenemos experiencia de Dios. A todos nos ha salido y nos sale Dios al encuentro, pero muchas veces nos faltan elementos de reconocimiento de la experiencia, y por eso no podemos ponerle nombre... y si no tiene nombre, no es, es decir, no entra a formar parte de tu mundo. Pero al ponerle nombre podemos entrar en conflicto interno con las imágenes oficiales que se nos han transmitido o con supuestos que, sin querer, llevamos con nosotros, como que la experiencia de Dios debe ser algo extraordinario y por lo tanto acompañada de unas emociones extraordinarias o de unas manifestaciones extraordinarias. Es decir, hacen falta elementos de reconocimiento de la experiencia para poder ponerle nombre: por ejemplo: Dios Criador (Padre-Madre), consolación y desolación, vida y muerte, verdad y mentira-engaño, etc. Y querer de verdad encontrarse con Dios. En el fondo el que no quiere encontrarse con Él ingenia muchos mecanismos de defensa para justificarse, o para no darse por aludido, o para no sentirse culpable por no hacer nada.

Quien se hace la pregunta sobre la existencia de Dios sabe que la respuesta afirmativa le implica vitalmente hasta lo más profundo, y le cambia la vida.

Como ya he dicho antes mi charla es para buscadores, creyentes, agnósticos o ateos, mejores o peores... pero que buscan con honradez. Al tratarse de una experiencia de encuentro no sirven, o por lo menos no bastan silogismos y razones, no es una cuestión lógica y racional. Es una cuestión experiencial. Y quien hace la pregunta sabe que la respuesta afirmativa le implica vitalmente hasta lo más profundo, y le cambia la vida. Por tanto, si hace la pregunta se supone que la hace con honradez consigo mismo, y con el corazón limpio. La experiencia de Dios no se demuestra, se formula a través del empleo de imágenes, cuentos, historias,

testimonios, experiencias con fecha y lugar, y no tanto mediante silogismos y razones. Y al ver a la persona que así se expresa, al escuchar o leer su testimonio, el buscador puede sentirse como llamado a mirar en su propia experiencia de vida si también a él le ha pasado algo de lo mismo, que en esas imágenes también él se reconozca de alguna manera y comience así un tímido descubrimiento de ese Alguien y un acercarse poco a poco y con temor y temblor. En resumen, a Dios se le encuentra:

- Buscando.

- Estando dispuesto a aceptar el encuentro con alguien. No se trata de encontrar una respuesta lógica a una pregunta teológica, filosófica o científica.

- No se trata de encontrar una respuesta sino de encontrarse con alguien. ¿¡No ves que te están buscando!? ¡Pues sal al encuentro!

- El problema no es si yo encuentro a Dios, si Dios se me muestra o no, si Dios me sale o no al encuentro. Dios ya me ha salido al encuentro. El problema está en mí, si yo me doy cuenta, si yo quiero encontrarme o no con Él, porque aceptarlo supone implicación.

- Suele decirse eso de que “a mi que me demuestren su existencia”. No hay nada que demostrar. Llevamos en nosotros el ADN de Dios. Mira la creación. Lleva el sello, lleva la firma de Dios. ¿Cómo se reconoce un Greco? Porque lleva su firma, escrita o no escrita.

- A veces se dice: “yo en los demás descubro, veo a Dios.”. Eso es estupendo, pero ¿has estado a solas con Él?. También se dice “en mis hermanos veo a mis padres”. Esto es verdad, sí, pero, ¿has ido alguna vez con tu padre al monte, y mirado ambos un paisaje juntos, y hablado de la vida, y gozado de vuestra mutua compañía, y haber ido a pescar o a coger setas juntos, o habéis ido juntos a trabajar en la huerta, escardando las lechugas o despuntando los tomates? Estando con la gente te encuentras con Dios y ¿cuando te quedas solo?

- La experiencia se manifiesta en imágenes: el árbol y la tierra (el árbol no es la tierra, pero sin la tierra, sin hundir sus raíces en ella no puede vivir, se puede decir que la tierra está en él, en su savia), la fuente y la fuentecilla, el sol y la creación, etc.

- La experiencia de ser querido, acogido, perdonado, animado, abrazado, la experiencia de resurrección. ■



Expresión de una experiencia con verdad o mentira

Por: Richard Gassis SJ

Director de Ejercicios Espirituales y acompañante espiritual

Al exponer los cuatro principios de la Antropología religiosa, universalidad, empirismo, comparación y objetividad, precisamente en este último dice Annemarie de Waal: “El estudio antropológico de la religión exige que el investigador permanezca imparcial y no sea tendencioso”. ¿Quiere decirse con esto que no ha de ser creyente? Y sigue: “Como antropólogo, no le atañe la posible verdad o falsedad de determinadas creencias religiosas, sino la existencia e importancia de tales creencias”. ¿Cómo puede decirse que a uno no le atañe la verdad o falsedad de tales creencias? A no ser que sea una manera de confesar los límites del estudio científico de la religión, es decir, que el antropólogo, como tal antropólogo, no puede afirmar la verdad o falsedad de lo que estudia. Es necesario tener la misma experiencia desde la que se expresan las creencias religiosas para poder hablar de verdad y falsedad. Es necesario ser creyente. Afirmando además que para la interpretación correcta de la mitología y el ritual es necesario tener en cuenta esta dimensión de verdad o falsedad de las creencias. Quiero poner un símil: no es lo mismo ver y estudiar una corrida de toros desde la barrera que participando en el ruedo con la cuadrilla. Esto es claro. Pues además, tratándose de religión, la experiencia primera y fundante es fundamental para entenderla.

En un estudio antropológico-científico de la religión adquiriremos muchos conocimientos, pero se nos escapará lo fundamental, esa experiencia a la que últimamente se refiere el hombre religioso. Y esta es una dimensión que no he encontrado estudiada en ningún sitio y que me parece fundamental. Fundamental para el estudio y comprensión de toda mitología, pero especialmente de la mitología religiosa: es clave. Veámoslo en la expresión de la experiencia religiosa:

a) Experiencia religiosa. Para un creyente la experiencia de Dios es la misma experiencia de Dios que tuvo Jesús: el Dios bueno, sano, acogedor, el padre del hijo pródigo, etc... Esta es la experiencia de Dios, la única, no hay otra. ¿Por qué digo esto? Porque yo he tenido experiencia de Dios y lo sé.

b) Expresión con verdad de la experiencia religiosa. La expresión mitológica con verdad de un hombre honrado será expresión verdadera. Es decir, la experiencia de Dios expresada por una persona honrada, con verdad, vendrá expresada en el Dios bueno, sano, acogedor, etc. Y esto es lo que irá al mito y al rito.

c) Expresión mentirosa de la experiencia religiosa. Veamos qué ocurre con la expresión de la experien-

cia de Dios de un hombre no honrado, expresión con mentira. Estos serían los pasos:

1. Experiencia de Dios: Dios bueno, acogedor, etc.

2. Desde su bondad y verdad Dios le descubre al hombre (la voz de la conciencia) su no honradez. Y el hombre lo experimenta, lo siente, lo sabe. Al hacerse la luz se notan las manchas. El hombre no honrado queda en evidencia.

3. Y esto no le gusta. Entonces se le presentan dos opciones:

1ª) Convertirse. Y entonces su expresión será ya verdadera. Y esto es lo que irá al mito y el rito. ("Dios bueno...")

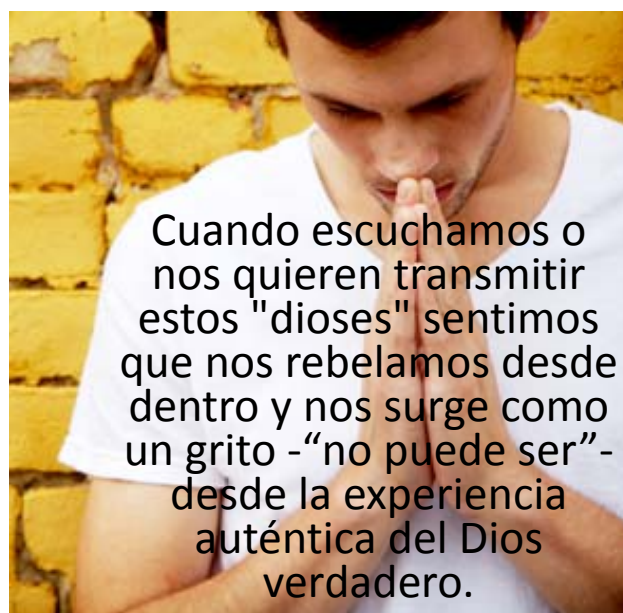
2ª) Continuar en su no honradez. Entonces puede optar por:

1. En vez de convertirse él mismo en una persona honrada y con verdad, prefiere convertir a Dios en alguien rechazable justificadamente, y así lo hace malo, caprichoso, terrible, etc. Es un proceder muy utilizado por el hombre no honrado en muchos campos, no solo en el religioso. Y esto irá al mito y al rito. Así, justificadamente puede rechazar a Dios. Lo ha convertido en un ídolo. [Léase, por ejemplo, la denuncia de Miguel Bakunin en "Dios y el Estado", Ed. Jucar 1976, pp.34-37]. Y nada descubre ya su no honradez.

2. También, para poder rechazar-negar a ese Dios bueno que le denuncia su comportamiento, en vez de convertir a Dios en alguien malo, puede convertir a Dios en alguien que justifica la conducta concreta no honrada del sujeto. Hace un Dios a su medida. Hace decir a Dios lo que él quiere que Dios diga. Entonces, en nombre de ese Dios (a quien ha convertido en su propio retrato) queda justificado su comportamiento. Cumple la voluntad de ese Dios y hace cumplirla a los demás (Dios de los poderosos). Por ejemplo, el nacional-catolicismo. Y esto irá al mito y al rito.

3. Cuando escuchamos o nos quieren transmitir estos "dioses" sentimos que nos rebelamos desde dentro y nos surge como un grito -"no puede ser"- desde la experiencia auténtica del Dios verdadero. Y si somos honrados y sinceros (y tenemos elementos para re-

conocerla) nos hacemos ateos de esos "dioses". Y si somos honrados y sinceros nos convertimos al Dios de Jesús. Pero, a veces, nos quedamos en ateos, porque nos resulta más cómodo. Quitamos el Dios falso, por falso, pero nos quedamos sin Dios, porque así nadie puede denunciar nuestro comportamiento no honrado; nos hacemos nosotros la medida de nosotros mismos. Esto ha sido la historia de Europa. Y convertimos la mitología en un cuento bonito. Y a nuestros antepasados en seres que creían en cosas "increíbles". Ateos por conveniencia.



Por tanto, al hacer la lectura-interpretación de la mitología, sobre todo de la mitología religiosa, habrá que tener en cuenta los elementos honrados y no honrados de los mitos al expresar experiencias y valores. Y esto solamente puede hacerse desde la experiencia del Dios auténtico y una actitud honrada. Estas serán condiciones *sine qua non* para una interpretación religiosa verdadera de la mitología y el ritual. Sin ella no alcanzaremos esta dimensión o nos equivocaremos en su interpretación. ¿Se podría llamar "experiencial" nuestro enfoque? ¿O quizá mejor "sapiencial"?

Habrà que tener también en cuenta el cambio de valor que los símbolos han podido sufrir a lo largo de la historia. Y la utilización honrada o no honrada, pero desviada de su significación original, que los mitos y los ritos han podido tener. Y al hablar de la experiencia religiosa, no hay que tener en cuenta solamente el mito y el rito, también la oración, la moral, y la formulación dogmática. La oración como la expresión de la relación con Dios; la moral como los comportamientos que surgen de esa experiencia; y la formulación dogmática como la formulación en forma de credo de las creencias. Pero es la experiencia religiosa la que da sentido a todo esto. ■



Abrir los ojos

Sentirse como en casa a más de 14 horas en avión es algo que María Chicote (Licenciada en Derecho por la UD) y Jon Hervás (3º de Lenguas Modernas y Gestión) experimentaron tras su paso por Venezuela y Ecuador el pasado verano. Gracias al programa Elkartoputzen y a la colaboración entre la ONGD Coopera y Deusto Campus Solidaridad, ambos conocieron de cerca la realidad de ambos países.

Para María Chicote, recién Licenciada en Derecho por la UD, sus últimas vacaciones de verano no han sido las habituales: del 15 de Julio al 15 de Agosto estuvo en Venezuela junto con otros once jóvenes procedentes de distintos puntos: Bilbao, Durango, Pamplona y Donosti. Todos ellos participaron en el programa **Elkartoputzen**, que organizan conjuntamente la ONGD Alboan y la Pastoral Juvenil y Vocacional de los Jesuitas de la Provincia de Loiola. El programa consta de cuatro puntos que se trabajan a lo largo de, más o menos, un año y con los que se pretende propiciar el encuentro con uno mismo, con Dios y con los demás:

- **Formación** en diferentes temas relacionados con el voluntariado, la cooperación, el desarrollo, la espiritualidad y el discernimiento.

- **Experiencia de ruptura** que permita el encuentro con Dios y el comprender la vida en clave de agradecimiento y generosidad, desde el contacto con los excluidos.

- **Descubrimiento de la propia vocación** que se refleje en un estilo de vida comprometido.

- **Ser agente sensibilizador** en nuestras realidades y así animar y movilizar a trabajar por la solidaridad y la lucha contra la injusticia.

Como parte de la formación, María y el resto de integrantes del grupo estuvieron en Caracas y en el

estado de Zulia (al este de Venezuela). Durante su estancia conocieron diferentes instituciones de la Compañía de Jesús (la Universidad Católica Andrés Bello – UCAB-, Fe y Alegría, el Movimiento Juvenil Huellas...). También llevaron a la práctica trabajos en el ámbito pastoral, social y comunitario unas semanas como monitores y acompañantes de dos planes vacacionales con niños y jóvenes venezolanos. Otros días participaron en el campamento-misión del Movimiento Juvenil Huellas en El Tukuko, donde tuvieron la oportunidad de conocer, junto con otros 80 jóvenes venezolanos, al pueblo indígena Yukpa gracias a la Misión que tienen los Frailes Capuchinos. Finalmente, el grupo también dedicó unos días a retirarse, en clave de discernimiento, con el fin de recoger la experiencia y compartir las desolaciones, los deseos, las llamadas. Los participantes tienen ahora, tras su regreso, un gran reto por delante: ser agentes de sensibilización en sus lugares de origen, transmitiendo y expresando lo vivido.

¿Cuáles son las razones que te han llevado a dedicar parte de tus vacaciones a una experiencia como la que has vivido?

Estoy en un momento de mi vida en el que estoy en búsqueda: acabo de terminar mis estudios de Derecho y no sé a qué quiero dedicarme. Sabía que esta experiencia podría darme la oportunidad de discernir

un futuro al estilo de Jesús. Quería que me iluminase para saber qué es lo que necesita el mundo de mí y cuál puede ser el lugar en el que puedo ser útil para la construcción del Reino. Otra de las razones era la de poder vivir todo este proceso con otros 11 jóvenes que se encuentran más o menos en mi misma situación y que también comparten mi deseo de vivir al estilo de Jesús. Además, tener la oportunidad de conocer otro país, su cultura, descubrir otra realidad tan diferente a la mía, poder ver el mundo desde otra óptica. Sabiendo que la experiencia me iba a aportar tanto, en pocos momentos me paré a pensar que no podría vivir mis vacaciones como todos los años.

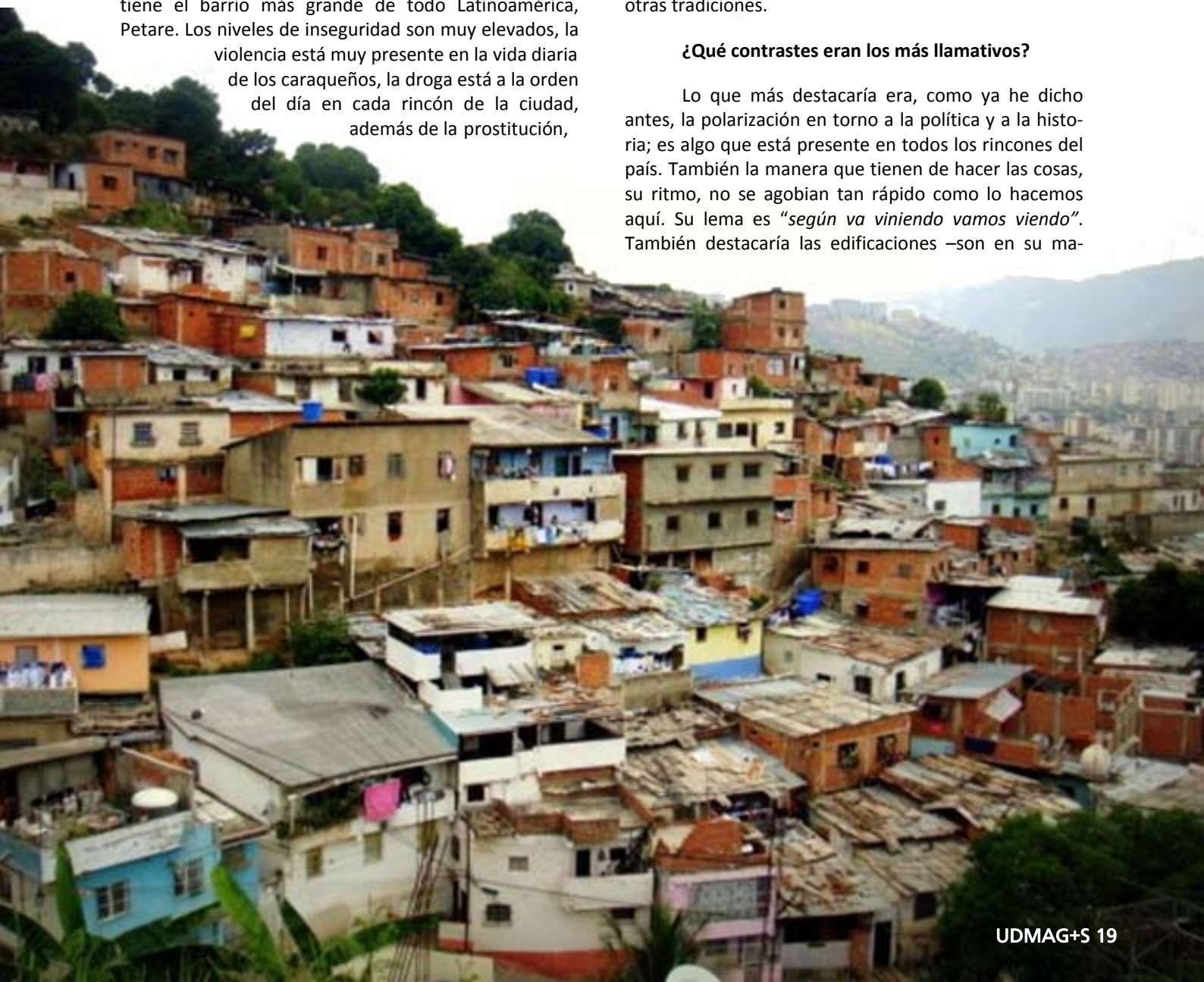
¿Cómo era la realidad con la que te encontraste, en la que tenías que desenvolverte día a día?

Venezuela es un país de contrastes. Caracas, donde vivimos la mayor parte del tiempo, es una ciudad enorme y densamente poblada. Hay mucho cambio de unas zonas a otras de la ciudad. La mayor parte de la población vive en casas construidas por ellos mismos, en barrios que crecen sin ningún orden y muy inseguros. Es de resaltar que la capital del Estado tiene el barrio más grande de todo Latinoamérica, Petare. Los niveles de inseguridad son muy elevados, la violencia está muy presente en la vida diaria de los caraqueños, la droga está a la orden del día en cada rincón de la ciudad, además de la prostitución,

la delincuencia... Además, hay un gran problema en todos los barrios de Caracas y es la falta de escolarización de los niños y niñas. Otro dato característico de la población de toda Venezuela es que en su mayoría es católica y tiene una fe muy viva y muy expresiva. Desde el punto de vista político, Venezuela está sumamente polarizado: o estás con Chávez o eres un *escuálido* (nombre con el que se conoce a los de la oposición). Este es un tema que está muy a flor de piel y que enfrenta a muchas familias, a amigos, a compañeros de trabajo. Hay que tener mucho cuidado dónde se habla y cómo, pues en ambos lados se nota dolor y se reprochan muchas cosas de la historia y de la forma de gobernar del “comandante”. Nosotros pudimos ver el país en plena campaña electoral, pues el 7 de octubre fueron las elecciones presidenciales. Algo que merece la pena destacar es también la naturaleza. Es algo increíble. Pudimos disfrutarla sobre todo cuando fuimos al Estado de Zulia. Allí estábamos en plena selva conviviendo con la comunidad indígena de la Misión del Tukuko. Aprender de su cultura, compartir con ellos conversaciones, trabajo, entrar en sus casas y disfrutar de su amabilidad y su acogida fue un gran regalo. Allí nos dimos cuenta de que existen otras formas de vivir, otras tradiciones.

¿Qué contrastes eran los más llamativos?

Lo que más destacaría era, como ya he dicho antes, la polarización en torno a la política y a la historia; es algo que está presente en todos los rincones del país. También la manera que tienen de hacer las cosas, su ritmo, no se agobian tan rápido como lo hacemos aquí. Su lema es “*según va viniendo vamos viendo*”. También destacaría las edificaciones –son en su ma-





yoría casas familiares construidas por ellos mismos y de muchos colores-, la música y el baile, muy presente en su día a día. Otra cosa que me ha llamado la atención es que son capaces de buscarse la vida haciendo cualquier cosa, como por ejemplo, saliendo a la calle a vender papaya ya cortada. Algo también muy llamativo es que el valor de la gasolina no llegaba a 0,10 euros/litro.

¿En qué consistió tu labor durante tu estancia en Venezuela?

Nada más llegar dedicamos una semana a visitar diferentes instituciones de la Compañía de Jesús. Además de conocer los proyectos, pudimos situarnos en la realidad venezolana desde distintos puntos de vista: educativo, social, político, económico... Las semanas siguientes participamos en diferentes planes vacacionales: el primero de ellos en un barrio de Caracas con niños y niñas y en otro con jóvenes huérfanos. Tras esto nos fuimos a Zulia a la Misión del Tukuko. Por las mañanas visitábamos las aldeas del pueblo Yukpa y realizábamos labores necesarias en la misión de los Frailes Capuchinos, como pintar una pared, elaborar un mural, limpiar el campo... Por las tardes estábamos con los niños y niñas de las comunidades, jugando y haciéndoles diferentes dinámicas. Los últimos días en Venezuela tuvimos la oportunidad de ir a una casa de retiro para recoger la experiencia y poder orar muchas de las cosas que fuimos viviendo durante las diferentes experiencias. Era un momento necesario para que saliesen nuestras consolaciones, desolaciones, las llamadas, los deseos,...y compartir con el resto del grupo todas esas impresiones.

¿Cuál era el mayor reto o dificultad para ti?

No tuve grandes dificultades, pero por resaltar algo, diría que lo que más nos costó fue adecuarnos al ritmo de trabajo. Otra de las cosas que más cuesta en una experiencia así es la convivencia diaria con 12 personas más. No hubo problemas entre nosotros pero, al final, vivir 24 horas al día durante un mes con las mismas personas puede llegar a ser un poco complicado. Lo que sí me hacía antes de ir eran muchas preguntas: ¿cómo me

iría con el grupo?, ¿seríamos un buen grupo de apoyo y de trabajo?, ¿acabaría teniendo alguna infección o enfermedad?, ¿me gustaría la comida?... Lo que más me inquietaba era no ser capaz de aprovechar la experiencia, no disfrutar todo lo que nos ofrecerían. Me alegro de que no haya sido así.

¿Qué es lo que más te ha marcado o sorprendido?

Una de las cosas más sorprendente para mí ha sido el tema de la política, cómo lo viven, la polarización que hay, cómo Chávez se publicita por todo el país, por todas sus calles, por cada rincón... También me han marcado mucho su ritmo y su filosofía de vida. Sorprende ver tanta pobreza en Caracas siendo Venezuela un país tan rico. Me ha marcado mucho también la vida de los indígenas, su simbiosis con la naturaleza, la mirada de esos niños y sus sonrisas y la fuerza y valentía que tenían. Sin lugar a dudas también la amabilidad, la apertura, la acogida, el compromiso, la generosidad de todos los venezolanos con los que hemos tratado. Siempre lo agradeceré. La calidez humana que hemos sentido allá ha sido espectacular.

¿De qué forma afecta a tu día a día una experiencia como la que has vivido?

Aunque en mi vida no he notado un cambio radical tras la experiencia, sigo rumiando muchas de las cosas vividas y experimentadas allá. Lo que me sucede ahora es que no me adelanto tanto a los acontecimientos de mi vida, voy dando pasos pequeños, viviendo y disfrutando cada momento, que es un regalo de Dios. También vivo de otra forma mi relación con Dios: le vivo en lo pequeño, en los detalles, me llama desde lo discreto. Aún sigo buscando cuál es el sueño que Dios tiene para mí. La experiencia en Venezuela está haciendo que descarte algunas cosas y que me apasione más por otras. ■



“Hace tiempo, dos o tres años, me di cuenta, mediante otros proyectos de voluntariado, de lo mucho que llena hacer cosas de este tipo, sea lo que sea, sin pedir nada cambio y dando algo que hoy día vale más que nada: el tiempo, nuestro tiempo. Nada como, por ejemplo, echar una tarde o las que hagan falta con personas privadas de libertad enseñándoles a usar el ordenador, o visitando a algunos ancianos en cualquier residencia de Bilbao, para luego recibir algo con lo que uno no puede comprarse el último Iphone, pero sí, levantarse a la mañana siguiente con ganas de más”. Quien así habla es Jon Hervás, alumno de 3º de Lenguas Modernas y Gestión, quien, junto con otros 11 estudiantes de la UD y gracias a la colaboración entre Deusto Campus Solidaridad y la ONG Coopera, pasó los meses de julio y agosto en el orfanato de San Pablo del Lago (Otavalo, Ecuador). La falta de personal en este lugar es grande, así que la labor de los estudiantes fue de gran ayuda. Su labor consistió en hacer distintas actividades con los niños, algunas recreativas, otras educativas, y darles clase de distintas materias. Según Jon, el nivel de alfabetización de los niños del orfanato era muy bajo. Él se ocupaba de impartir las clases de inglés. También se encargaban de bañarles y cambiarles de ropa, así como de dar de comer a los más pequeños. “Nos tocaba hacer de padres y madres durante 24 horas al día”. A pesar de la distancia (más de 14 horas en avión) todos se sintieron como en casa. “Salir de la propia realidad y de la rutina hace ver más allá; abre mucho los ojos”. •

5894-930 11184-03

Deusto Campus

Fe
Fedea
Faith

Desde que empezó el curso, Deusto Campus Fe ha estado llevando a cabo actividades varias relacionadas con la pastoral:

- Grupo de Biblia, del que forman parte 7 alumnos de Deusto
- Grupo SoliDe/U+D, formado por casi 30 estudiantes
- La coordinación de la asignatura de libre elección Meditación e Interioridad, tanto la parte teórica como la práctica, que incluye sesiones de meditación.
- Los encuentros de Garate International, organizados por estudiantes internacionales.
- Los TheoLabs, sesiones de formación sobre temas de actualidad en clave cristiana.
- El encuentro de oración de los martes.
- La sesión de oración denominada *Aplicación de los Sentidos*.
- Las Eucaristías diaria de las 08:35; en ocasiones especiales como la fiesta del Beato Garate y fieles difuntos. Celebraciones por iniciativa de promociones de antiguos alumnos (La Comercial, Ocio, Inside, etc.). Bodas.
- La exposición sobre Ellacuría en uno de los claustros del Edificio Central.
- La visita al Santuario de Loiola.

A continuación os ofrecemos imágenes de algunas de las actividades realizadas.



Garate
International:
Adha Eid- Mundo árabe
(Fiesta del cordero)
23 de octubre



Garate
International:
Diwali– India
(Fiesta de las luces)
9 de noviembre



**Garate
International:
Euskadi**
23 de noviembre



**Visita al Santuario
de Loiola y Azpeitia**
24 noviembre



UDMAGTS